

aire libre. Si los dolores de cabeza volviesen, entonces será necesario transpirar y hacer uso de las abluciones frías.

“Para la traspiración se le debe dar la preferencia á las sábanas mojadas, pues esto calma el dolor. He visto en Graefenberg y en otras partes dolores de cabeza violentos, que habían continuado todo el día, curarse con un baño frío de pies de una hora, ayudado de abundantes porciones de agua fría bebida.”

Se mojará la cabeza bien, y en seguida un baño de pies de media hora: se pondrán defensivos fríos, renovados con frecuencia; y si fuese obstinada la enfermedad, se dará un baño de cabeza de veinte minutos, y otro de pies de media hora; sábana mojada dos horas; baños de asiento de media hora, y beberá mucha agua.

## 1190

**Jaqueca.**

Cuando el dolor de cabeza afecta una parte de ella, y se hace regularmente periódico, se llama *jaqueca*, que siendo crónico en muchos enfermos, sólo se diferencia de los llamados reumáticos, por el nombre y sitio que ocupa: el método de curarla se expresa arriba, tratando del dolor de cabeza.

## 1191

**Lombrices.**

Esta enfermedad, que hace peligrar la vida y aun causa la muerte de muchos pacientes, se da á conocer las más veces en los ojos por su circunferencia negra, el color del rostro empañado, pálido, y están enfermizos con dolores frecuentes en la cabeza, sopores, palpitaciones, congojas y otras incomodidades semejantes: los niños por lo común son más propensos á las lombrices pequeñas, que algunas veces suelen salir al pelo y en figura de culebrillas muy menudas; y también los adultos las suelen tener y con especialidad la tenia ó solitaria; pero unas y otras son señales de que la naturaleza de los pacientes contiene grandes masas de corrupción y gusanos: si intentan salir por las vías superiores, pueden ocasionar una muerte repentina: el agua es la medicina para curar estas enfermedades, haciendo expeler las materias corruptoras y poniendo en orden la naturaleza.

Su método: tomar agua abundante en ayunas y á toda hora: un baño de asiento, dos lavativas en la mañana, defensivos calientes en el estómago y vientre, una sábana mojada; en la tarde otro baño de asiento de media hora; defensivos, dos lavativas y otro baño de asiento en la noche; si duele la ca:

beza, defensivos fríos en esta parte y un baño de pies en la noche. Con la perseverancia de este método he conseguido que arrojen solitarias de muy extraordinaria magnitud, y aunque le parezca al enfermo que ha terminado su curación por haber expelido algunas varas de la solitaria, no por eso debe despedirse del método con precipitación, sino paulatinamente.

## 1192

**Pérdida del sueño.**

“Sobriedad en la mesa, bastante ejercicio al aire libre y abluciones de agua fría, son los remedios más eficaces para esta clase de incomodidad. Las abluciones se deben hacer al meterse en la cama: son más eficaces que los baños. La falta de sueño en los niños se cura con la aplicación de la sábana mojada.”

Cualquiera que sea la causa, siempre será bueno un baño de pies de un cuarto de hora y sábana mojada de hora y media, que en los niños puede ser de una hora; mas si en unos y otros no cediere, puede añadirse una ó dos lavativas de agua fría.

## 1193

**Purgación y sangre en la orina.**

Seguirá el mismo método que la diabetes, y si no cediere la enfermedad y hubiese mucha dificultad, tendrá que hacer uso del baño de chorro y será muy útil repetirlo dos veces al día, y cuando esté en el baño de asiento, se hará frotaciones á la parte.

## 1194

**Quemaduras.**

“Apliquense constantemente á la parte paños mojados sin cubrirlos con los secos.”

Luego que suceda este incidente, si es en las piernas, se mojará con prontitud la cabeza y meterá en seguida la parte dolorida en agua fría y la tendrá de un cuarto á media hora; si fuese en las demás partes del cuerpo, omitirá el mojarse la cabeza; pero sí hará lo demás, y llevará defensivos fríos, renovándolos con frecuencia sin dejarlos enjugar.

## 1195

**Reumatismo y gota.**

“La gota tiene diferentes nombres según las partes que afecta. Se denomina chiagra cuando ataca á las manos; pedagra cuando

ocupa los pies, y gonagra cuando está establecida en las rodillas.

“Se cree que la produce cierta acrimonia sutil, fugitiva, que algunos suponen ser una composición de cal y de fósforo, y otros del ácido de la orina, que atraviesa con la sangre todas las partes del cuerpo, y ocasiona dolores espantosos en cualquiera parte en que queda. Estas concreciones son de una naturaleza calcárea, como se ve por el sedimento de la orina de los gotosos, y por la ropa en que transpiran en Graefenberg; ven-se en ella restos de cal, así como en los accesos que les sobrevienen, como depósitos crítics, que contienen la materia artrítica.

“Los médicos antiguos llamaban á la gota la hija de Baco y de Venus. En efecto, las personas devotas á estas dos divinidades, ofrecen el mayor número de ejemplos.

“Desde que sufrí la cura del agua, miro al tratamiento médico de la gota como un acto de locura. La medicina no presta ningún auxilio contra esta enfermedad, porque aunque pueda producir algún alivio momentáneo, es esencialmente dañino, pues los remedios que casi siempre producen evacuaciones forzadas, alteran los órganos digestivos, y favorecen la formación de mayor cantidad de sustancias malas. Declaro con un perfecto conocimiento de causa, y con una profunda convicción fundada sobre hechos numerosos y notorios, que el procedimiento

sudorífico y el agua fría son los únicos medios de curar esta enfermedad.”

“Los baños calientes y de vapor, ayudados por los medios de la medicina, pueden producir la traspiración; pero son debilitantes, y pocas constituciones los pueden soportar.

“El método curativo de Priessnitz reúne todas las ventajas de la cura con agua caliente sin tener sus inconvenientes, porque ataca y resuelve las sustancias viciadas y las expelle: fortifica la vida y restablece las funciones digestivas, mientras el agua caliente las arruina del todo.

“Los gotosos que no podían de manera alguna encontrar alivio en la medicina, son los que Priessnitz ha curado más pronto, por violenta que fuese la enfermedad. Le he oído decir que ocho ó diez semanas eran suficientes para curarlos radicalmente: la razón de ello está indudablemente en el buen estado de los órganos digestivos, empeorados por las medicinas, y de consiguiente en la menor cantidad de sustancias viciadas.

“Cualquiera que sea la razón, es muy cierto que la conservación de los órganos digestivos en su estado normal, es lo que más importa á la salud. No es con vómitos y purgantes, no es con mercurio ó aguas minerales, de que son tan pródigos, con lo que los médicos preservan la integridad de los órganos digestivos; saben esto, y cierran sus

ojos á las funestas consecuencias de este sistema debilitante.

“La cura de la gota exige la aplicación de todo el tratamiento. Se debe aplicar en todo el cuerpo antes de fijarlo en las partes enfermas ó afectadas. El primer objeto se obtiene con el procedimiento sudorífico, y los baños para aliviar la excesiva irritabilidad del cutis, que es el origen de tanto dolor, agregando á esto el ejercicio al aire libre. Los gotosos deben dejar gradualmente el uso de la franela pegada al cuerpo, lo que pueden hacer en el verano al quinto día del tratamiento, y en invierno más tarde, y siempre sin la más leve incomodidad. Cuando el enfermo no está muy endeble, puede ir inmediatamente al chorro, teniendo cuidado de que le caiga el agua inmediatamente en todas las partes de su cuerpo; pero se debe usar esta medicina por dos ó tres minutos y solamente cuando se halla capaz de sufrirla con facilidad el paciente, exponiendo las partes afectadas para poner en movimiento los humores que se han fijado en ellas.

“El procedimiento de la traspiración fuerte, es de la mayor importancia en casos de gota, y particularmente para los que han tomado otros remedios. Mientras el enfermo está envuelto en la manta de lana, se deben también aplicar vendajes en las partes enfermas y renovarlos según el procedimiento indicado; pocos pasan más de cinco ó seis

semanas bajo el influjo de este método sin tener la crisis; quiero decir, sin que el paciente se llene de erupciones ó abscesos.

“Al aparecer la crisis, es necesario que el chorro sea moderado, para no dar lugar á que aquella se aumente; la traspiración debe ser mitigada, y el paciente debe estar menos tiempo en el baño: muchas veces es preciso tomar sólo baños de asiento y de pies, particularmente los que están expuestos á la acumulación de sangre en la cabeza, ó cuando la gota está situada en dicha parte del cuerpo. Cuando la crisis es intensa, es suficiente envolverse en una sábana mojada y usar abluciones frías: al quitarse la sábana, sería mejor evitar el uso del baño.

“El tratamiento mitigado así, se continúa, excepto cuando la irritación llega á ser peligrosa; en este caso se debe suspender, menos los fomentos generales ó los vendajes, que se deben renovar día y noche, y los baños de asiento. Estos son suficientes para restablecer la calma.

“No debo olvidar prevenir á los gotosos, que deben, durante todo el tratamiento, beber una gran cantidad de agua fría. Este líquido, tomado en abundancia, disminuye los humores y favorece la traspiración; á lo que se debe añadir tanto ejercicio como se pueda hacer, sea á caballo ó sea á pie. Y para hacer ejercicio que equivalga á los ya mencionados, se asierra un trozo de madera,

ó en caso de necesidad se pasea en coche. Pero si está precisado á quedarse en casa, la cantidad de agua que se debe beber no se ha de acortar. Además he visto curarse un caso de gota en la cabeza, con sólo beber agua y hacer abluciones de agua fría, aunque el enfermo estaba incapaz de salir de su habitación.

“Hay muchos gotosos en quienes la enfermedad no es meramente local, sino que se manifiesta en todo el cuerpo. Cuando existe en las regiones superiores, se les prescriben baños de pies para atraerla á las extremidades inferiores, sin olvidar los fomentos de las partes afectadas para alterarlas y ponerlas en movimiento: estos baños se deben tomar una ó dos veces al día, por lo menos de media hora cada uno.

“Es un caso común ver la gota afectar las extremidades inferiores; los pies son más á menudo las partes donde se establece esta enfermedad: baños fríos de pies, son un pronto y poderoso remedio. El agua para los baños de pies no debe pasar de los tobillos. La hermana de un amigo mío, que vive cerca de Toplitz, padecía hacía mucho tiempo dolores en los pies y en las piernas; probó muchos remedios, además de los baños de Toplitz, sin el más leve alivio, antes al contrario, se le aumentó la enfermedad hasta el grado de no poder andar. Le sobrevino un violento parasismo, durante el cual se

imaginó que el uso del agua fría le haría provecho: el primer baño de pies que tomó la puso en estado de poder andar; animada con este alivio, lo repitió, y en pocos días quedó libre de la dolencia. La he visto dos años después, y le oí decir que no conservaba los más leves restos de la enfermedad.

“Cuando la gota se fija en las caderas ó en cualquiera otra parte de la extremidad inferior, se llama gota sciática. Siendo tan eficaces los baños de asiento, no se debe temer al ver que aumentan los dolores; pues este es un signo del movimiento dado á los humores artríticos. Estos se aumentan aplicando el chorro á las partes afectadas; el humor al fin desciende á los pies, de donde se quita con los baños de pies, que se deben tomar alternando con los de asiento.

“Es preciso aplicar fuertemente el chorro á las partes afectadas por la gota, y continuamente aplicar vendajes mojados, como también frotarlas vigorosamente cuando se está en el baño frío; lo mismo se hace con la mano seca cuando se está envuelto en la manta para transpirar.

“Estas frotaciones mueven y quitan de su lugar los humores morbíficos. La cabeza es la única parte que no se debe exponer al chorro; con sólo la aplicación de vendajes es suficiente para la cabeza, particularmente poniéndolos en las sienas, que es por lo re-

gular donde se sienten los dolores más agudos, y tomar todos los días baños de pies y de asiento para atraer los humores á las extremidades inferiores. En este caso el procedimiento sudorífico se debe acortar.

“Ahora demostraré el tratamiento del dolor de clavo, que es una especie de gota; ya he dicho que el chorro no se debe aplicar á la cabeza. El primer medio es mojar todo el cuerpo con agua fría: si esto es insuficiente, se debe tomar un baño de asiento por dos horas, bebiendo bastante agua, y del baño de asiento inmediatamente se debe pasar al de pies. Este tratamiento es muchas veces suficiente para poner fin al parasismo; si de esta manera no cesa, se pondrá un vendaje mojado en la cabeza, y se hará ejercicio en sitio en que la temperatura esté fría. Desapareciendo el dolor, el paciente se debe estar quieto por algunos días y abstenerse de la traspiración; durante los días de descanso, se debe tomar alternativamente por días un baño de asiento y uno de pies, y renovar con frecuencia los vendajes mojados en las partes afectadas, sin olvidar el beber bastante agua fría: es preciso dar un paseo al aire libre después de cada baño. Este es el modo con que traté el espantoso dolor nervioso que casi me había reducido á la desesperación, y al fin triunfé. Tomé una resolución firme de ejecutar todas las operaciones que exigía el adelanto de la en-

fermedad. Pero qué no es capaz de sobrellevar un hombre que desea vivir. Los que están atacados de la gota, deben recurrir inmediatamente á las abluciones y baños de asiento: así se corta siempre el parasismo, y algunas veces se corta en su primea aparición. Este tratamiento tiene la ventaja de que al día siguiente ó aun en el mismo día, el enfermo se puede exponer al aire libre, sin correr riesgo de una recaída. Esta es una ventaja que no pertenece á ningún otro método.

“En el intervalo de los parasismos, las personas afectadas de dolores artríticos en la cabeza, harían bien en tomar los baños de dicha parte para poner en movimiento el humor gotoso y despejar aquella, lo que sucede muchas veces bajo la forma de postemillas en las orejas. Por cualquier dolor que estas postemillas pueden causar, no se deben descuidar los baños de cabeza y los fomentos fríos ó vendajes sobre las partes afectadas. El abrirse éstas, causa gran alivio; si no se abren es porque el humor ha sido expelido por la traspiración.

“Los baños de pies se deben emplear cuando el tratamiento haya afectado todo el sistema, para evitar una reacción demasiado fuerte en los órganos superiores.

“El dolor causado por la formación del absceso que produce el baño de cabeza, se diferencia esencialmente del que caracteri-

za el dolor nervioso, es menos agudo, aunque turba el sueño por algunas noches; es más punzante que destructor, fatiga la dentadura y las sienes, y continuamente corresponde hacia el oído.

“No concluiré este capítulo sobre la gota en la cabeza, sin advertir al enfermo que la estricta observancia del régimen en Graefenberg es una de sus más importantes obligaciones. Ya he dicho que este procedimiento se debía mitigar en los casos de necesidad, y añadiré que sería mejor transpirar un día sí y otro no. Pero, ¿cómo soportar una vida de ociosidad? Respondo preguntando si hay algún método menos tardío y más eficaz. Hay un recurso donde podemos cobrar ánimo, y es la sentencia pronunciada por las escuelas médicas, que han declarado que la gota es una enfermedad incurable.

“Lo que he dicho sobre la gota y su tratamiento, se aplica igualmente al reumatismo, que tiene gran semejanza con ella, que se le supone el mismo origen, y á menudo se confunde uno con otro; así el tratamiento es el mismo, y consiste en abundante transpiración, el chorro y vendajes en las partes afectadas.

“Al lector tal vez le interesará leer la narración de algunas de las curas de gota que se efectuaron en Graefenberg, durante mi estado allí.

“Mr. Werbourg, consejero de un rey, ha-

bía padecido por seis años de la gota; ésta después de haberle afectado diferentes partes del cuerpo, concluyó estableciéndose en los pies: los tenía inflamados y muy encarnados. Los baños de pies en una decocción caliente de plantas, ordenada por la facultad, aumentaron el dolor de tal manera, que el enfermo, reducido á la desesperación, recurrió al agua fría; los repetidos baños de pies, después de algunos días, hicieron desaparecer la inflamación y el color subido. Admirado del feliz efecto del agua fría, fué á Graefenberg, donde siguió el método. Teniendo sesenta y cinco años estaba obligado á proceder con gran cuidado; por eso solamente transpiraba en la sábana mojada, y no tomó el chorro. Lo restante del método no fué alterado: al cabo de dos meses se marchó radicalmente curado.

“Una niña de siete años padecía por espacio de un año dolores en el pecho: después de haber usado mil medicinas en vano, su padre, Mr. de Graderlain, la llevó á Graefenberg. Priessnitz dijo al momento que era reumatismo, y que se hacía cargo de la cura: le ordenó que usase un vendaje mojado en el pecho; de esto resultó fiebre y aumento de dolor. La niña fué envuelta en una sábana mojada que se le mudaba varias veces al día, y cada vez que se le cambiaba se lavaba con agua templada; asustados sus padres con la calentura, que continuó durante diez días,

recordaron que el médico que les había mandado á Graefenberg, les había dicho que si el tratamiento aumentaba la enfermedad, lo dejasen inmediatamente. Así, pues, resolvieron llevársela á su casa. Para este viaje se vieron obligados á hacer traer un carruaje, pues allí no lo había. Durante los dos días que emplearon en buscarlo, concluyó la crisis, y la niña estaba tan buena, que cuando volvieron sus padres la encontraron jugando en el campo. El tratamiento se continuó por algunas semanas más y se restableció perfectamente la salud de la enfermita.

“Un médico que había tenido la gota sciática por cinco años en la pierna izquierda, la cual tenía hinchada y casi negra, fué á Graefenberg, donde después de tres meses del tratamiento, le salió tanta abundancia de granos, que no estuvo capaz de andar; después de algún tiempo los granos se secaron y quedó el enfermo en un estado perfecto de salud.

“Algunos días después de haber yo llegado á Graefenberg, se curó un caso de sordera por un absceso en el oído: nueve meses fueron necesarios para curar esta obstinada enfermedad. El enfermo curado escribió, en prueba de reconocimiento, una obra sobre el método curativo de Graefenberg.”

## 1196

**Gota.**

Por la mañana, el primer día, beberá dos vasos de agua y se pondrá defensivos calientes en las partes afectadas, con ellos mismos se envolverá en la sábana mojada; seguirá un baño de asiento de media hora con frotaciones en las partes adoloridas: en la tarde otra sábana, con los defensivos y baño de asiento; en la noche tomará un baño de pies de media hora. En lo demás seguirá el método anterior.

Si el enfermo tuviere robustez, se dará baño de chorro de dos ó tres minutos, principalmente en las mismas partes afectadas, y en las demás se bañará accidentalmente frotándose las partes enfermas. Los demás días continuará el mismo régimen; pero de cada dos días uno, la sábana mojada de la mañana la sustituirá con un sudor de frazada de tres cuartos de hora, y los defensivos fríos: podrá también darse dos lavativas y hacer ejercicio bebiendo bastante agua.

## 1197

**Reumatismo.**

Como estos dolores son causados por una fluxión ó eorrimiento en el cuerpo, que no



son periódicos pero si errantes, se les ha querido confundir con la gota, y para su curación podrá seguirse el mismo método, ya que es accidental la variación de la una y del otro.

## 1198

**Enfermedades mercuriales y sífilis.**

“Las enfermedades causadas por el uso del mercurio son las que confunden completamente á los médicos. Por extensos que puedan ser los destrozos hechos por esta droga venenosa en el sistema, el enfermo puede esperararlo todo de la Hidropatía, pues ningún método conocido se puede poner en competencia con él como antagonista del mercurio. Este es un hecho admitido por todos los médicos que hayan presenciado sus efectos.

“En Graefenberg, por medio del procedimiento sudorífico, cura Priessnitz la sífilis del modo más seguro posible. La he visto en todas formas tratada y curada con más ó menos protitud según la virulencia, complicación y período largo de la enfermedad. Antes de empezar la cura, es preciso contrarrestar los efectos del mercurio que han tomado los más de los enfermos. ¿Qué diremos de las curas que la medicina afecta haber hecho, cuando en Graefenberg vemos en casi todos los casos en que los enfermos se habían creí-

do curados antes, volver á tener los mismos síntomas en la misma parte? Este fenómeno naturalmente destruye nuestra confianza en el tratamiento mercurial. Muchas personas dudarán de la posibilidad de curar este mal destructor con el agua, é insistirán en que el mercurio solamente es capaz de luchar eficazmente con él. Podremos preguntar, ¿si las curas hechas por este último agente fueron radicales, cómo es que después de muchos años la enfermedad volvió á aparecer? De este hecho concluimos que el mercurio tiene la propiedad de encubrir el virus sífilítico más bien que de expelerlo. Que el mercurio puede quedar encubierto por mucho tiempo, es evidente, porque de ello tenemos pruebas todos los días en la salivación que la cura del agua provoca casi siempre en Graefenberg.

“¿No es racional pensar que en la mayoría de pretendidas curas la enfermedad queda con más firmeza fijada en el sistema? Saliendo después del cuerpo por causas que no podemos siempre apreciar, deja á su prisionero en libertad, cuando el mercurio se presenta otra vez en las formas primitivas que señalaron su introducción. Cualquiera que pueda ser la naturaleza de la enfermedad, sea gonorrea, úlceras, chancros, bubones, etc., en Graefenberg el tratamiento es el mismo; esto es, el sudor, los baños, los chorros, los vendajes fomentados y beber agua. La go-

norrea requiere la constante aplicación del fomento frío en las partes ó inyecciones de agua fría muchas veces al día; á esto también se debe añadir el baño de asiento por una ó dos horas repetido dos veces al día. Se debe tener gran cuidado con la dieta. Todos los alimentos deben estar fríos.

“Como no tenemos espacio para citar una vigésima parte de curas, no parciales, sino radicales, efectuadas en Graefenberg durante nuestra permanencia, pasaremos adelante.”

Se pondrán defensivos calientes en la cabeza, nuca, y partes afectadas, llevándolos todo el día, renovándolos, y sobre ellos sábana de dos horas en la mañana, y al salir baño de asiento de media hora: á las once del día otro baño de asiento de una hora, renovando el agua cada cuarto de hora: en la tarde otro sudor de sábana con baño de asiento como en la mañana: cuatro lavativas diarias que las suspenderá un día de cada cuatro: cada seis días por la mañana sudor de frazada de tres cuartos de hora sustituirá al de sábana, con un baño general de cinco minutos; pero desde el segundo día los defensivos de la garganta serán fríos: se harán gárgaras de agua fría con frecuencia: se dará un baño de chorro de dos minutos en la nuca y bajo vientre, y beberá mucha agua.

## 1199

**Sofocación por causa del sol.**

Algunas veces ocurre en el verano en los países templados, y en los cálidos en todo tiempo, que algunas personas caen desmayadas por el insufrible ardor de los rayos del sol, y si no se les socorre con prontitud, terminará su vida: luego que se vean en tan miserable estado, se les mete en un baño general de agua fría por cuatro ó cinco minutos, y en seguida, ó bien se les envuelve en la sábana mojada para sudar, ó entre frazadas, y con la traspiración suele restituirse al estado normal. Se han dado muchos casos de esta clase.

## 1200

**Crisis.**

Las primeras impresiones que produce el método hidropático, generalmente son favorables y de mucho agrado, porque el agua, el aire y el ejercicio aumentan el apetito, hacen que se duerma bien, restituyen las funciones cutáneas y digestivas, é influyen de una manera saludable en el ánimo; pero después de más dilatado uso del método, aparecen diversos síntomas, que son á menudo muy dolorosos, tanto en la superficie,